

Un proyecto fallido de articulación civil con el “Proceso”. La línea editorial de Confirmado (1976-1978).

Porta, María Sol.

Cita:

Porta, María Sol (2011). *Un proyecto fallido de articulación civil con el “Proceso”. La línea editorial de Confirmado (1976-1978)*. XIII Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia. Departamento de Historia de la Facultad de Humanidades, Universidad Nacional de Catamarca, Catamarca.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-071/467>

Número de la mesa: 72

Título de la mesa: Historia / Periodismo / Comunicación. ¿Interdisciplina? Problemáticas en discusión.

Coordinadores/as: Díaz, César L. (UNLP) y Ortiz Marín, Ángel Manuel (U. A. Baja California, México)

Título de la ponencia: Un proyecto fallido de articulación civil con el “Proceso”. La línea editorial de *Confirmado* (1976-1978)

Autora: Porta, María Sol

Pertenencia institucional: Facultad de Ciencias Sociales - UBA

DNI: 23.250.362

Correo electrónico: solporta@gmail.com

Autorizada para su publicación en los CDs de las jornadas.

Un proyecto fallido de articulación civil con el “Proceso”.
La línea editorial de *Confirmado* (1976-1978)

Introducción

En esta ponencia intentaré sintetizar algunos de los principales hallazgos obtenidos en el análisis de la línea editorial desplegada por la revista política argentina *Confirmado* entre el golpe de Estado del 24 de marzo de 1976 y fines de agosto de 1978, cuando su director, Horacio Agulla, fue asesinado posiblemente como consecuencia de las disputas al interior del régimen militar. Esta investigación forma parte de las varias que llevamos a cabo como equipo en el proyecto UBACyT “¿Consenso, sumisión o disenso? La prensa política durante el Proceso de

Reorganización Nacional". En primer lugar, se expondrá brevemente el contexto compuesto por los antecedentes teóricos del presente trabajo, como también algunas de las premisas fundamentales del marco teórico-metodológico utilizado y los aportes que, según se espera, un enfoque de este tipo podría representar para el campo de los estudios sobre la historia argentina reciente. En la segunda parte se describirán las características del medio elegido y las principales constataciones obtenidas en el análisis. Finalmente, una tercera parte estará dedicada a distintas reflexiones propuestas a partir de lo encontrado.

Por empezar, es necesario decir que esta investigación tuvo en el análisis del discurso social una de sus principales herramientas teórico-metodológicas. Se entiende a los discursos en general -y a los periodísticos en particular- como un fenómeno social imposible de ser comprendido fuera de lo que Eliseo Verón (1987) llama las condiciones de producción y de reconocimiento de estos discursos. Así, los discursos producidos por *Confirmado* fueron abordados teniendo en cuenta un contexto social comprendido no sólo por los acontecimientos históricos sino también por otros discursos contemporáneos que pugnaban por imponer su propia interpretación sobre tales hechos.

Esta visión del discurso como hecho social se vio complementada con el aporte teórico de Héctor Borrat (1989) y su consideración del periódico como un actor político particular, que tiene a la búsqueda de influencia como uno de sus objetivos centrales. Sus discursos son, en este sentido, su principal forma de actuación pública. También según Borrat, si bien la posición política del medio atraviesa todos los contenidos de su superficie redaccional, es sobre todo en los **editoriales** donde se ponen de relieve las opiniones institucionales y la línea política de la publicación.

Precisamente, la consideración de los discursos periodísticos como expresión concreta de una línea de pensamiento político aplicada de manera sistemática y cotidiana al análisis de la realidad tiene una tradición bastante consolidada en lo que hace a los trabajos históricos sobre medios dentro del campo argentino. Aparece, por ejemplo, en el extenso estudio que Ricardo Sidicaro (1993) dedica al matutino *La Nación*, entre 1909 y 1989. Y dentro, del más acotado período de la historia reciente, subyace en trabajos como los de Mariana Heredia sobre la construcción de una percepción de "amenaza" en los discursos del pensamiento liberal de derecha (2000); Marcelo Borrelli en relación con el diario *Clarín* entre 1975 y 1976 (2008) y entre 1976 y 1983 (2010); Jorge Saborido respecto del nacionalismo expresado en la revista *Cabildo* (2004); César Díaz y colaboradores (2002) acerca de cómo los medios construyeron consenso favorable en torno del golpe de Estado de 1976, por mencionar algunos.

Por otro lado, en lo que hace al contexto específico en el que estos discursos circulaban, el campo de la investigación histórica también ofreció, en los últimos años, un avance considerable

y muy relevante a los fines del presente análisis: trabajos como los de Jorge Schvarzer (1996) respecto de la política económica del régimen procesista; Paula Canelo (2004) acerca de las disputas al interior de la coalición cívico-militar gobernante entre 1976 y 1983; o Marcos Novaro y Vicente Palermo (2003) sobre la dictadura en general, han destacado la complejidad interna que caracterizó al régimen dictatorial por debajo de sus intentos de posicionarse ante la sociedad como un conglomerado homogéneo y sin contradicciones.

El presente trabajo se inscribe, justamente, en la intersección de estas dos líneas de investigación: por un lado, los análisis que entienden a los discursos de los medios como una conducta pública y a sus editoriales como la expresión de una determinada cosmovisión política. Por otro, los estudios que buscan ahondar en la complejidad de lo que en 1976 se presentó como el "Proceso de Reorganización Nacional" (en adelante, "Proceso"). Entiendo este abordaje como un intento de rastrear, a través de textos editoriales específicos, la trayectoria de un tipo de visión política puesta a opinar y a producir diagnósticos sobre el contexto que le era contemporáneo. Por las características del medio escogido, este enfoque permite además indagar en uno de los aspectos menos sistemáticamente investigados de la historia reciente: el componente "civil" del régimen y, en especial los proyectos que, desde la sociedad, buscaron articularse con la autoconferida misión refundacional de la dictadura. En tal sentido, el caso de *Confirmado* refleja el derrotero de un pensamiento político específico, vinculado a sectores del conservadurismo provincial, que vio al "Proceso" y a algunos de sus integrantes como una oportunidad de llevar adelante una reestructuración "desde arriba" de la sociedad de acuerdo con las premisas de su programa político y su visión económica¹.

***Confirmado* se relanza, en vísperas del “Proceso”**

El primer número de *Confirmado* salió en mayo de 1965 bajo la dirección de Jacobo Timerman. Entre enero y marzo de 1973, la fusión de este medio gráfico con su colega *Análisis* (1962) dio como resultado *Análisis-Confirmado*. En mayo de 1973 (n° 12) la revista dejó de editarse. Fue relanzada a fines de 1975, esta vez bajo la dirección de Horacio Agulla, por entonces senador provincial. Tras un primer intento como semanario, la publicación siguió adelante con una periodicidad mensual y recién en abril de 1978 volvió a aparecer una vez por semana. En

¹ En total, se analizaron 40 ediciones publicadas entre enero de 1976 y septiembre de 1978, disponibles en la Biblioteca Nacional y en la Biblioteca del Congreso de la Nación. Hasta la fecha, figuran como faltantes cinco ediciones de 1976 y tres de 1978.

tanto producto editorial, se caracterizaba por sus extensas notas de análisis político y económico, y por sus reseñas acerca de producciones culturales como libros, películas o espectáculos de danza y teatro. A la manera de Verón (1985), quien acuñó el concepto de "contrato de lectura" para referirse a la relación que un medio establece con sus lectores en el plano de la enunciación discursiva, es posible decir que *Confirmado* se orientaba a un lector ávido de información y de análisis sobre el acontecer nacional y, secundariamente, internacional, con un consumo cultural sofisticado². La publicidad en la revista parecía apelar a lectores con alto poder adquisitivo, preferentemente hombres -quizás "hombres de negocios" con cierta capacidad de decisión. Con algunas variantes, predominaban los avisos de autos, productos importados, aerolíneas, boutiques masculinas, servicios inmobiliarios o financieros e insumos para oficinas. En especial, la publicidad oficial creció durante el período tomado aquí³.

Por otra parte, la impronta política asumida por *Confirmado* tras su relanzamiento es indisociable del perfil de su flamante director. De militancia política en distintas expresiones del conservadurismo, Agulla había sido fundador y presidente del Partido Federalista de Córdoba (1969), integrante de la Fuerza Federalista Popular (FUFPEPO), una coalición de partidos provinciales conservadores. Entre 1971 y 1973 había sido secretario general de la Confederación Popular Federalista y había apoyado la candidatura de Francisco Manrique en las elecciones de 1973. Su proyecto político estaba íntimamente ligado a la opinión institucional de la revista: la firma y el retrato de Agulla coronaban invariablemente todas las notas editoriales publicadas entre 1975 y su asesinato, el 28 de agosto de 1978.

Respecto de su muerte, la literatura posterior ofrece una serie de hipótesis que señalan como detonante del crimen la cercanía de Agulla con ciertos sectores del "Proceso", ya fueran el jefe del Estado Mayor del Ejército -después comandante de la fuerza- Roberto Viola, o el ministro de Economía, José Alfredo Martínez de Hoz, y el hecho que esta proximidad habría despertado en grupos internos al régimen pero adversos tanto a uno como a otro. Versiones más improbables sugieren una venganza personal por parte del titular del primer cuerpo del ejército, Guillermo Suárez Mason (ver Seoane, 1998 y 2001; Novaro y Palermo, 2003; Ulanovsky, 2005). En general, excepto en la última versión, el asesinato es atribuido a un "grupo de tareas" de la Marina, fuerza que por entonces comandaba el almirante Emilio Massera.

² Ciertos receptores se identificaban, a su vez, con este enunciatario propuesto por el medio, como es posible ver en la consideración de sí mismos como "lectores inteligentes" y en la caracterización de la revista como "inteligente", "seria", "exclusiva y refinada", que aparece en algunas cartas de lectores publicadas durante el período estudiado aquí (cartas de lectores en revista *Confirmado*, 1/6/1978. Seleccionadas).

³ A los anunciantes tradicionales se incorporaron otros privados, más una importante cantidad de avisos oficiales (recurrentes en el caso del Banco Central de la República Argentina y la Dirección General Impositiva).

El análisis realizado aquí abarcó, justamente, el período que va entre enero de 1976 - cuando, apenas relanzada, la revista tomó posición respecto de lo que aparecía como una inminente intervención militar - y septiembre de 1978, tras las primeras repercusiones por el asesinato de Agulla. Dentro de este período se distinguieron a su vez dos subperíodos: el primero, entre enero de 1976 y marzo de 1977, corresponde a la etapa considerada como "crítica" por los protagonistas del "Proceso" en cuanto a los objetivos proclamados de "saneamiento económico" y la denominada "guerra antisubversiva" -eufemismo con el que se conoció a la aplicación sistemática del terrorismo de Estado. Por entonces, la "urgencia" atribuida a esas tareas postergaba toda iniciativa orientada a una apertura política. El segundo superíodo va de marzo de 1977 a agosto de 1978 y se caracterizó por una creciente expectativa respecto de una posible convergencia cívico-militar, como también por una profundización de los cambios en la estructura económica producto de las medidas tomadas por el equipo comandado por el ministro Martínez de Hoz. Respecto de ambos temas, *Confirmado* manifestó su postura editorial y asumió posicionamientos que lo colocaron en situación de acuerdo y de conflicto con distintos actores al interior del "Proceso" o en sus adyacencias.

La defensa de la gestión económica:

El 24 de marzo de 1976, las Fuerzas Armadas protagonizaron el golpe que terminó con el gobierno de María Estela Martínez de Perón (Isabel). Al respecto, análisis como el de César Díaz y colaboradores (2002), o Marcelo Borrelli (2008), destacan el modo en que distintos medios participaron de la construcción discursiva que contribuyó a instalar como interpretación predominante la "inevitabilidad" de la intervención militar, entendido como una misión recaída en el actor castrense ante la amenaza de desintegración del orden social. La supuesta amenaza nacional planteada por la llamada "subversión", la necesidad de un "saneamiento" que conjurara la crisis económica en la que se debatía el país y el posterior retorno a una "verdadera" democracia por contraposición a lo que había sido el gobierno de Isabel fueron algunos de las principales argumentaciones que acompañaron los discursos oficiales posteriores al golpe (ver en Kandel y Monteverde, 1976 y Quiroga, 2004).

A partir de su relanzamiento, y tanto en sus artículos de análisis político como en sus editoriales, *Confirmado* participó del clima expectante que, en medio de la crisis, volvía a posicionar a las Fuerzas Armadas en el centro de la arena política. Por un lado, dedicaba una nota de tapa al entonces comandante del Ejército, Jorge Rafael Videla, en lo que calificaba como un momento de "profundas redefiniciones" (*Confirmado*, enero de 1976) y destacaba la "madurez

militar" (*Confirmado*, marzo de 1976). Por otro, dentro de los editoriales, la consideración positiva de la que gozaba el actor castrense era contrapuesta con una visión muy crítica del gobierno de Isabel Perón que incluía una profunda crítica al modelo económico vigente, destacando lo que se veía como una colaboración funcional entre el "extremismo" de izquierda, la "falta de responsabilidad" de los dirigentes y el populismo económico. Para Agulla, una profunda amenaza se cernía sobre el orden social y "las estructuras ideológicas tradicionales" de la nación (*Confirmado*, enero de 1976), más específicamente, con la posible "colectivización total de la vida del país" (*Confirmado*, enero de 1976). Desde esta perspectiva la revista apoyó, por ejemplo, las medidas de *lock-out* impulsadas por la organización empresaria de cuño liberal Asamblea Permanente de Entidades Gremiales Empresariales (APEGE).

Semejante diagnóstico se tradujo, tras el golpe, en un aval sostenido a la figura de Martínez de Hoz y a su programa económico. Desde un primer momento, el plan del ministro fue presentado por la línea editorial como la única alternativa posible para "modificar la política económica estatista, inflacionaria e ineficiente" que, en la opinión institucional del medio, había causado la crisis (*Confirmado*, agosto de 1976). Este respaldo a la gestión económica fue una de las características centrales del posicionamiento político de la revista, incluso cuando con el correr de los meses los primeros detractores comenzaron a hacer oír su voz. La orientación económica de Martínez de Hoz generó fuertes objeciones al interior del régimen -desde la burocracia militar en las empresas estatales y los militares afines al desarrollismo, hasta los supuestos "dialoguistas" como el ministro de Trabajo Horacio Tomás Liendo o los jefes con proyecto político propio como Videla o Viola (al respecto, pueden consultarse los mencionados trabajos de Schvarzer, 1996 o Canelo, 2004). Esta situación, sumada a los primeros embates negativos sobre el consumo producidos por la combinación de una inflación persistente y una política salarial fuertemente restrictiva, determinó que la política económica del "Proceso" fuera muy pronto abiertamente discutida a diferencia de otros temas silenciados, como las disputas interfuerzas y el terrorismo estatal.

En este contexto, *Confirmado* mantuvo su apoyo al modelo económico contra aquellos a quienes llamaba "retornistas", "demagogos" o "populistas". Desde sus editoriales, pidió "tiempo" para un programa que eventualmente generaría escenario económico idóneo para el establecimiento de una "auténtica democracia representativa" (*Confirmado*, enero de 1977). En la medida en que identificaba al plan económico dentro de los objetivos primigenios del régimen, consideraba a los proyectos adversos como intrigas y "manifestaciones opositoras" a las que calificaba de "contrarrevolucionarias" porque "se gesta[ba]n en el vientre del proceso" (*Confirmado*, febrero de 1977). Esta actitud cobró aun más fuerza cuando, al calor de los pasos

más agresivos implementados por el equipo económico a partir de la segunda mitad de 1977 - reforma financiera, política de contracción monetaria-, arreciaron las objeciones frente a la intensa especulación financiera o a los primeros signos de recesión industrial⁴. El propio Agulla llegó a atribuir las críticas a la "mala fe", insistiendo en que objetar la política económica equivalía a cuestionar el "programa global" de las Fuerzas Armadas y defendiendo la política económica en términos similares a los que usaba Martínez de Hoz, con el argumento de que las otras opciones conducían a la crisis:

"No queda otro camino. O la Argentina se reestructura en serio, o volvemos a ser la republiqueta anárquica, hazmerreir del mundo, que fuimos a partir de 1973. Y reestructurarse en serio exige desoír a los panegiristas minoritarios y sofisticados de las pretendidas combinaciones políticas mayoritarias que tanto sufrimiento originaron a mayorías y minorías del país" (*Confirmado*, noviembre de 1977).

Llegados aquí, es necesario destacar un aspecto para nada menor del discurso editorial de *Confirmado*: como parte distintiva del pensamiento político de su director, la revista promulgaba la necesidad de un mayor federalismo en todos los aspectos y consideraba al centralismo económico existente como una de las principales causas de los problemas nacionales⁵. Precisamente, detectó en la vocación refundacional del "Proceso" una oportunidad para cambiar esta situación. Ya desde abril de 1976, Agulla había llamado la atención sobre la "ausencia" de menciones al federalismo económico en el primer discurso de Martínez de Hoz -en un marco general de complacencia con la alocución del ministro- (*Confirmado*, abril de 1976) y en los meses subsiguientes había insistido en la necesidad de reorientar de un modo más federalista las estructuras del país (*Confirmado*, agosto y septiembre de 1976). Sin embargo, al menos durante el período histórico estudiado, el hecho de que estas expectativas se vieran frustradas no incidió negativamente en la actitud hacia el ministro de Economía.

En tal sentido, es posible pensar que *Confirmado* sacrificó, al menos circunstancialmente, un aspecto central de su posicionamiento -la preocupación federalista- en función de un objetivo mayor: a tal punto llegó su apoyo a la política económica oficial de la dictadura.

⁴ En sus artículos, *Confirmado* no ignoraba muchos de estos problemas pero tendía a minimizarlos. Así, se refería a la actividad especulativa como una "fiebre benigna" (*Confirmado*, noviembre de 1977), destacaba la confianza empresarial en el programa y el apoyo internacional a las políticas liberales.

⁵ A sus contenidos habituales, desde enero de 1977 la publicación comenzó a incluir una serie de "cuadernos regionales" que llegaban junto con la edición habitual y cuya producción estaba a cargo del Instituto Libre de Estudios Regionales (ILER), dirigido por el sociólogo y abogado cordobés Juan Carlos Agulla, hermano de Horacio.

Existen algunos indicios que dan a entender una cercanía personal, además de la ideológica, entre Agulla y Martínez de Hoz. A fines de mayo de 1978, el político y periodista integró la comitiva que acompañó al ministro en su viaje a China, a la búsqueda de nuevos mercados. Así y todo, pese a la hipótesis, manejada por cierta literatura y algunos ex funcionarios⁶, de que Agulla impulsaba una eventual candidatura del funcionario, de los editoriales no se desprende que su autor propugnara expresamente esa posibilidad: su caracterización elogiosa del ministro fue constante, pero cuando se trataba de posicionar la convergencia entre civiles y militares, no lo mencionaba como el referente principal.

Hacia una "verdadera" democracia, con diálogo pero sin elecciones:

Como indica Hugo Quiroga (2004: 85), "la promesa reiterada de la recuperación de las instituciones democráticas" y del restablecimiento de una "verdadera" democracia tuvo, en el discurso de la dictadura que llegó al poder en 1976, una presencia más destacada que en los anteriores golpes de Estado de la historia argentina. Más aun, Videla se presentaba a la opinión pública como un militar renuente a la intervención partidaria de las Fuerzas Armadas en los asuntos de gobierno, y como un "moderado" frente a quienes, dentro del Ejército y de otras fuerzas, se mostraban contrarios a cualquier tipo de apertura política. *Confirmado* participó de esta impresión: en su último editorial antes del 24 de marzo, se establecía una distinción entre un golpe de Estado propiamente dicho y una intervención –como la que, supuestamente, estaba por ocurrir- no orientada a quebrar el orden institucional sino más bien a restablecerlo. La búsqueda de una "auténtica democracia representativa" (*Confirmado*, marzo de 1976) fue entonces, junto con la ya mencionada defensa de la "libre empresa individual" frente a la amenaza de una inminente "colectivización", uno de los principales argumentos con los cuales la desde la revista se justificó la intervención militar.

Así las cosas, el pedido por una convergencia cívico-militar estuvo presente en *Confirmado* desde el primer momento de la dictadura, aunque en los meses iniciales fue menos insistente, quizás por la consideración –compartida por aliados e integrantes del "Proceso"- de que existían otras urgencias. La apertura política que figuraba como propósito de mediano plazo dentro de la línea editorial del medio no necesariamente debía incluir elecciones, pero sí una mayor presencia de civiles en el régimen: estos "interlocutores válidos", según se ve en los

⁶ Entrevista a Ricardo Yofre: 28/7/2005 y 2/8/2005. Archivo de Historia Oral de la Argentina Contemporánea. Instituto de Investigaciones Gino Germani. Facultad de Ciencias Sociales. Universidad de Buenos Aires. Entrevista personal con la autora y Marcelo Borrelli: 2/9/2010.

editoriales, no se encontraban en las fuerzas políticas mayoritarias ni en los grupos sectoriales, a los que se responsabilizaba del "caos" anterior al golpe de 1976, sino más bien en sectores políticamente minoritarios y consustanciados con el programa del "Proceso".

Tales expectativas determinaron que la revista apoyara muy específicamente al sector del elenco castrense que parecía más proclive a la posibilidad de una convergencia cívico-militar. En medio de las tensiones entre los supuestos "moderados" y los "duros" y de las disputas interfuerzas -principalmente, la del Ejército y la Marina, corporizada en el recelo mutuo entre Videla y Massera, ambos integrantes de la Junta-, la publicación dejó ver su respaldo a la línea que encabezaban Videla y el por entonces jefe del Estado Mayor del Ejército, Roberto Viola. Se ha dicho ya que ciertos testimonios dan cuenta de la cercanía entre Agulla y el propio Viola o Martínez de Hoz. Pero aun limitándose a la lectura de los editoriales y la cobertura periodística publicada, es posible inferir una proximidad concreta entre algunos de quienes hacían *Confirmado* e interlocutores militares y civiles dentro del régimen, que funcionaban como fuente de información aunque no siempre se los identificaba con nombre y apellido (*Confirmado*, septiembre de 1976).

En un marco en el que, como señalan Marcos Novaro y Vicente Palermo (2003), la eventual "salida" institucional de la dictadura y la política económica despertaban controversias al interior del régimen, las posiciones públicas asumidas por *Confirmado* ubicaron a la revista en una situación de antagonismo respecto de ciertos sectores dentro del "Proceso": bien fuera porque rechazaban la posibilidad de una convergencia con civiles, bien porque tenían un proyecto político y personal alternativo, bien porque se oponían a la orientación económica de Martínez de Hoz⁷. La temprana identificación que *Confirmado* hizo de estos grupos es llamativa en un contexto en el que reinaba la censura o la autocensura respecto de las luchas intestinas del régimen dictatorial, y puede ser atribuida al conocimiento y al aval proporcionados por su cercanía con el ala más pretendidamente "política", si se quiere, de la coalición militar. A medio año del golpe, la revista denunciaba la existencia de una "conspiración" contra los oficiales abocados a la "defensa de la Política" por parte de los que propugnaban "cualquier aventura autoritaria" (*Confirmado*, septiembre de 1976) y calificaba de "contrarrevolucionarios" a los que, dentro del gobierno, comenzaban a criticar abiertamente la política económica:

⁷ Con sus diferencias, en este grupo puede incluirse a comandantes de cuerpos del Ejército como Guillermo Suárez Mason y Ramón Genaro Díaz Bessone y Luciano Benjamín Menéndez. También del titular de la Marina, Emilio Massera.

"Otros [que] están en contra porque quisieran hacerlo ellos y dicen que de otra manera. Estos son los peligros porque surgen del propio vientre del Proceso. Surgen de la Revolución. Son los contrarrevolucionarios. Hace tiempo que han comenzado a actuar, y últimamente en forma desembozada" (*Confirmado*, diciembre de 1976).

Lo cierto es que la supuesta vocación "aperturista" de Videla nunca llegó a corporizarse en un plan político. Recién a principios de 1977, cerca del primer aniversario del golpe, el dictador dejó entrever públicamente que el gobierno consideraba la posibilidad de encarar una salida institucional en conjunto con aliados civiles. Pero el régimen no ofrecía un mensaje claro en ese sentido. Mientras Videla anunciaba que estaba por terminarse el "tiempo de silencio" y mencionaba su propósito de alcanzar, eventualmente, una "convergencia cívico-militar" (*Clarín*, 7/3/1977, en Novaro y Palermo, 2003: 172), su ministro del Interior, Albano Harguindeguy, negaba la inminencia de diálogo con los partidos políticos (*Clarín*, 18/3/1977, en Novaro y Palermo, 2003: 194). Este cruce de versiones contradictorias fue una constante de allí en más y constituyó el escenario en el que *Confirmado* comenzó a desplegar, ya sí a partir de 1977, una prédica insistente en pos del comienzo del juego político con sectores civiles afines al "Proceso". Los contenidos de la revista acompañaron este discurso editorial, bien fuera con constantes referencias a la "nueva etapa" que se avecinaba⁸ o bien posicionando a dirigentes políticos y, sobre todo, a miembros del régimen a los que se veía como más permeables a esta apertura (tal fue el caso de Videla, Viola y personajes como el embajador argentino en Francia, Tomás de Anchorena⁹). La figura discursiva utilizada por antonomasia fue la del "diálogo": una conversación, propuesta desde el régimen y dirigida a miembros de la sociedad civil y grupos de

⁸ Ya desde la ilustración de la tapa publicada a un año del golpe, con un dibujo que mostraba a políticos, empresarios y obreros convergiendo frente a la Casa Rosada, sede del gobierno (*Confirmado*, abril de 1977). Y en distintas referencias a medida que se definía la pulseada Videla/Massera: "nueva fase del proceso" (*Confirmado*, 27/7/1978) o bien "la etapa presidencialista en el Proceso de Reorganización Nacional" (*Confirmado*, 27/7/1978). Tras el discurso de Videla del 29 de marzo de 1978: "Una nueva etapa en el proceso de reorganización nacional ha comenzado" (*Confirmado*, 6/4/1978). Durante la realización del mundial: "Después del fútbol, la nueva etapa del proceso" (*Confirmado*, 15/6/1978). Sobre la inminente asunción de Videla como presidente por un nuevo mandato: "La finalización del tramo de excepcionalidad en el Proceso de Reorganización Nacional, a partir del 1° de agosto próximo, marcará nítidamente el comienzo de otra etapa. Esa, si se quiere, es una verdad de perogrullo. Pero no debe perderse de vista que a partir de entonces -aun computando el rol de la nueva Junta Militar- la Argentina tendrá un Presidente con buena parte de las prerrogativas constitucionales del cargo" (*Confirmado*, 6/7/1978). En vísperas de esa asunción: "Es que entonces [a partir del 1° de agosto], se conjetura, el Proceso de Reorganización Nacional, tomará un rumbo distinto para llegar a los objetivos propuestos el 24 de marzo de 1976. Esa etapa, que sin duda estará caracterizada por la **propuesta política** de las Fuerzas Armadas, comenzará en menos de una semana con la asunción del teniente general Jorge Rafael Videla a su segundo período presidencial" (*Confirmado*, 27/7/1978. Negritas en el original).

⁹ A mediados de 1978 la revista dedicó tres notas de tapa consecutivas a Anchorena (20/7/1978); Videla (27/7/1978) y Viola (3/8/1978). Todas llevaban una foto en primer plano del aludido y en cada una de ellas se vinculaba a la personalidad destacada con un concepto relevante. A Anchorena le correspondió "La imagen", a Videla, "El Presidente" y a Viola, "El comandante".

interés afines, que oportunamente derivaría en la incorporación de algunos de estos sectores al gobierno, a fin de asegurar un mayor consenso y, por tanto, un mayor grado de eficacia en la implementación del proyecto de "reorganización" política, económica y social del país.

La renovada insistencia aperturista de *Confirmado* tuvo dos consecuencias inmediatas: por un lado, empezó a contrastar con el marcado inmovilismo político que caracterizó a la dictadura en todo proyecto que no fuera el represivo. También implicó –como se desprende de la lectura de los editoriales- un progresivo recrudecimiento del conflicto con los sectores más "duros", más aun cuando la actividad represiva clandestina comenzó a interferir –en la visión de la revista- con las posibilidades de apertura política del régimen. Aquí es necesario destacar que, en líneas generales, *Confirmado* vio como necesaria la llamada "guerra antsubversiva", que no se ahorró referencias bélicas, ni a la "sangre" que había sido derramada en pos de la "paz" ni a la "agonía" de la "subversión" (*Confirmado*, diciembre de 1976) y que no cuestionó –al menos no lo hizo en ninguna parte del material analizado- los métodos utilizados cuando se aplicaban a la denominada "subversión". Sí protestó airadamente cuando esta violencia fue utilizada para dirimir disputas al interior del "Proceso", cuando afectaban la imagen pública de Videla o cuando alcanzaba a individuos de su entorno. Por caso, el escándalo internacional que despertó la persecución a los antiguos socios y familiares del banquero David Graiver o el secuestro, en ocasión de una visita a Buenos Aires, del embajador argentino en Venezuela -y hombre cercano al videlismo- Héctor Hidalgo Solá. La revista cubrió ampliamente estos acontecimientos –en el que, según demostraron investigaciones posteriores, estaban involucrados los jefes militares Suárez Mason y Massera-, consideró a la avanzada como el grupo Graiver como una iniciativa política emprendida para debilitar la imagen de Videla y, desde sus editoriales, acusó a "sectores evidentemente embanderados en tendencias y procedimientos totalitarios" (*Confirmado*, junio de 1977). También protestó tras la desaparición de Hidalgo Solá, afirmando que la guerrilla no era "la única expresión de brutalismo" existente en el país:

"Por el contrario, al extremo subversivo se asocia el extremo vengador, poseído, alienado, no menos subversivo en la medida que compromete seriamente la estructura de poder y la investidura del Presidente al extender su autoconferida jurisdicción del submundo sedicioso al campo intelectual o político, de todas maneras cívico, decente, desarmado, en el que se utilizan las ideas y no las armas y que se desarrolla a plena luz del sol, en la superficie y no en las tinieblas del crimen o el secuestro. Que saquen los pies del plato por lo menos..." (*Confirmado*, agosto de 1977).

Durante 1978, los integrantes de la Junta fueron pasando a retiro y Videla comenzó un nuevo mandato presidencial en agosto. *Confirmado*, que se refería a estas pugnas con el eufemismo de las "precisiones sobre el esquema de poder" (*Confirmado*, 18/5/1878), apostó durante todo ese tiempo a que las deliberaciones inauguraran nuevos grados de participación civil, caracterizando como un "proceso político" y como antesala de grandes definiciones lo que *a posteriori* demostró ser una negociación para ajustar el modo en que las tres fuerzas se repartirían el aparato del Estado. Quizás porque había comprobado la dimensión de la resistencia que los "duros" estaban dispuestos a ofrecer, su reclamo se tradujo en constantes interpelaciones al gobierno para que los sectores "aperturistas" se impusieran por sobre los reacios:

"Debemos prepararnos, pues, en 1978, para el diálogo, o el anárquico monólogo. Seguramente habrá que esperar primero que se defina la estructura del Poder y las atribuciones del Presidente, definiciones postergadas por el problema con Chile. El gobierno tiene la palabra. Que hable" (*Confirmado*, febrero de 1978).

Tras la realización del campeonato mundial de Fútbol, un editorial consideró al triunfo de la selección argentina y al consiguiente fervor popular como una oportunidad para iniciar el camino de la convergencia, un "espacio nuevo para el proceso político" (*Confirmado*, 29/6/1978). En medio de la tensión creciente por el conflicto limítrofe planteado con Chile sobre territorios en el canal del Beagle, el medio se mostró claramente a favor de las conversaciones diplomáticas que intentaba sostener Videla y contraria a la opción bélica impulsada por los "duros" en la Armada y en el Ejército. El propio Agulla, en su editorial titulado "Quiénes quieren la guerra", se manifestó contrario a la posibilidad de una conflagración, acusó a la prensa chilena de avivar el conflicto y sostuvo que en Argentina las cosas se manejaban "de otra manera". No hacía referencia a sectores dentro del "Proceso" -más bien, a la conveniencia que una guerra entre Argentina y Chile representaría a otras potencias interesadas en la zona austral-. Sin embargo, cerraba la nota con una frase que, elípticamente, aludía al futuro político del régimen y que podía caberle a cualquiera de los interesados en la opción bélica: "La agresión que debilita, el diálogo que une. ¿Qué les conviene a quienes pretenden que Latinoamérica no tenga otro futuro que el que ellos le quieren dar?" (*Confirmado*, 24/8/1878).

Cuatro días después, el 28 de agosto de 1978, el director de *Confirmado* fue asesinado a tiros en plena calle del barrio porteño de Recoleta. A su entierro concurrieron, entre otros, personalidades del conservadurismo provincial y funcionarios como el secretario de Agricultura y Ganadería, Mario Cárdenas, y el ministro Martínez de Hoz. Una semana después, la revista

publicó su propia lectura del acontecimiento, bajo el título "Agulla, el asesinato de un interlocutor válido"¹⁰:

"En la etapa iniciada en la noche del 24 de marzo de 1976, Agulla no ocultó su apoyo a los objetivos enunciados para el Proceso de Reorganización Nacional: alcanzar una democracia fuerte, representativa, estable y federal; paralelamente, compartía las bases expuestas en el programa económico que desarrolla el doctor Martínez de Hoz. Estos antecedentes, se señala, constituían al doctor Agulla como un 'interlocutor válido' para el momento en el cual este proceso iniciara la instancia de la apertura hacia los sectores civiles y el diálogo ¿Puede esto 'explicar' el asesinato? ¿Existen todavía en la Argentina grupos extremistas que, contrarios a las formas democráticas, eliminan a quienes pueden participar de ellas para evitar que se alcance este objetivo? Los hechos demuestran que sí. Es sólo una hipótesis aunque, para algunos observadores, digna de tener en cuenta" (*Confirmado*, 7/9/1978)

Reflexiones - La línea editorial entendida como conducta política

Como objeto histórico, los discursos periodísticos desplegados en el período correspondiente a la última dictadura militar argentina (1976-1983), plantean distintas líneas posibles de investigación que van más allá de la constatación inicial de si tal o cual medio apoyó al golpe de Estado o al régimen de facto que lo sucedió. Sin ahondar demasiado en ellas, es posible decir que el estudio de los medios y sus enunciados con herramientas que entiendan al discurso como un fenómeno fundamentalmente social puede ser un buen punto de partida para una mejor comprensión no sólo de los medios en sí, sino de la sociedad en que estos medios actuaban produciendo y difundiendo con mayor o menor éxito sus interpretaciones de lo que ocurría. Estudiar los medios y sus discursos durante la dictadura es, por lo tanto, estudiar también algunos aspectos de la sociedad argentina en ese período.

El presente trabajo es, claramente, un estudio de caso en principio acotado a los textos de una revista. Con todo, se sostiene aquí que el enfoque escogido permite entender a los discursos de *Confirmado* de dos maneras concomitantes: en primer lugar, como la expresión de un pensamiento político "en acción" dentro de un determinado contexto histórico. Y subsiguientemente -por las características específicas de ese pensamiento político- como una

¹⁰ En ningún momento de la cobertura la revista responsabilizó puntualmente a grupos guerrilleros por el crimen. Las sospechas parecían apuntar más bien al accionar paraoficial.

puerta de entrada posible hacia un mayor conocimiento sobre uno de los aspectos más tardíamente estudiados respecto de la historia reciente: no ya sólo la participación civil en el régimen – reflejada sobre todo en la gestión económica y en la preeminencia que el diagnóstico económico de ciertos grupos tuvo, en especial durante los primeros años de la dictadura- si no también los proyectos que, desde ciertos sectores de la sociedad civil, intentaron articularse con sectores dentro de la coalición gobernante.

No se trata de un elemento menor, sobre todo cuando se piensa que, en los primeros años de la recuperación de la democracia, ciertas memorias sobre el período tendieron a minimizar el consenso que el proyecto dictatorial había tenido entre sectores de la civilidad y, fundamentalmente, el hecho de que buena parte de esta aquiescencia resultaba *pertinente* en términos de las expectativas de estos actores. Hoy, con la distancia que nos permiten el tiempo transcurrido y el conocimiento *a posteriori* de los hechos, un proyecto como el de *Confirmado* podría parecer anecdótico e incluso aventurado. Pero basta mirar las salidas institucionales que tuvieron otras dictaduras del Cono Sur -los casos de Chile y Brasil, por ejemplo- para vislumbrar hasta qué punto la convergencia cívico-militar era en Argentina una posibilidad concreta y, ciertamente, mucho más probable, hacia 1978, que el modo en que los militares dejaron el poder en 1983.

En este sentido, es posible decir que la apuesta de Agulla -siempre según sus expectativas y sus propósitos - era perfectamente "racional" y se atenía, además, a las señales que, al menos desde el aspecto enunciativo, emitían ciertos sectores del régimen. De ahí que *Confirmado* haya podido interpelar a los distintos grupos dentro del gobierno en nombre de los principios fundacionales del "Proceso". Su cuestionamiento partía de una coincidencia ideológica original, que también fue programática en tanto se concordaba en aspectos clave como el desconocimiento de la representatividad de los partidos mayoritarios; la acepción limitada del concepto de "democracia"; la orientación liberal de la política económica y la necesidad de enfrentar violentamente a lo que era caracterizado como "subversión". Desde ese lugar, el medio pudo tomar posición como un actor político frente a los conflictos internos que sacudían al elenco militar gobernante, un tema soslayado por otros discursos periodísticos.

En los primeros meses de 1978, diversas circunstancias funcionaron como catalizadoras de estas disputas internas: entre otros, la definición del esquema de poder a favor de Videla/Viola; la creciente impopularidad de la orientación económica entre distintos sectores productivos; la oportunidad que se abría de capitalizar políticamente el Mundial de fútbol y la escalada militar por el conflicto limítrofe con Chile. En todas ellas, *Confirmado* asumió una posición cada vez más abierta, e incluso combativa, a medida que los acontecimientos "exigían" definiciones concretas:

apoyó decididamente los nombramientos de Videla y de Viola; cuestionó el hecho de que la represión paramilitar fuera utilizada para dirimir disputas internas; redobló su aval a la política económica -incluso sacrificando temporalmente sus reclamos para un mayor federalismo-; se hizo eco de las expectativas despertadas por el fervor popular post-Mundial y se opuso abiertamente a la posibilidad de una guerra en el Beagle. De algún modo fue perfilando su posición política al tiempo que esto acentuaba su antagonismo con ciertos grupos dentro del "Proceso": ya fueran los que buscaban darle al régimen una orientación económica más desarrollista; los que tenían proyectos políticos por fuera de Videla y Viola; o los que recurrían a actos de violencia para saldar rencillas internas, características que varios jefes militares manifestaban y que algunos – como Emilio Massera- poseían en su totalidad. No está en el alcance ni en los propósitos de este trabajo ahondar en la investigación sobre el crimen de Agulla. En cambio, sí es posible afirmar que el director de *Confirmado* se consideraba un interlocutor posible del "Proceso", que fue muerto en el contexto de los conflictos internos del régimen y que, presumiblemente, su asesinato fue efecto de la misma violencia que había encontrado en el marco de la dictadura su oportunidad para ejercerse sin trabas.

Y aquí, en este fin violento del proyecto de Agulla, se hace necesaria una última reflexión. Hemos dicho ya que los dos posicionamientos centrales dentro de la posición política asumida frente al “Proceso” fueron la persistente defensa de la gestión económica llevada adelante por Martínez de Hoz y el reclamo en pos de una apertura política restringida, que apuntara a una convergencia-cívico militar. En el discurso explícito de la revista, ambas posturas fueron sostenidas en nombre de los propios objetivos “fundacionales” del régimen y además fueron presentadas como complementarias: el argumento era que una apertura controlada hacia sectores afines ampliaría la base de apoyo del plan económico.

Sin embargo, esta complementariedad aparente escondía una tensión. Más allá de las resistencias que, como visión política, pudiera suscitar al interior del “Proceso”, la propuesta de Agulla conllevaba la difícil tarea de compatibilizar una apertura política –que, aunque limitada, implicaría sumar nuevas voces al elenco de gobierno- con un planteo económico cuestionado tanto desde dentro como desde fuera del régimen. Más aun, la literatura existente, tanto sobre la política económica como sobre los entretelones políticos del “Proceso” (los ya mencionados trabajos de Schvarzer, 1996; Novaro y Palermo, 2003 o Canelo, 2004) hacen referencia al hecho de que el propio Martínez de Hoz no tenía muchas razones para avanzar en una apertura que implicara ceder el control sobre las variables políticas que incidieran en su capacidad de gestión. Allí, quizás, está uno de los factores que más afectaba las posibilidades de realización del proyecto de *Confirmado*: el hecho de que sus dos propuestas centrales, en apariencia

complementarias, resultaban contradictorias cuando se tenía en cuenta el escenario concreto del entramado gubernamental que debía llevarlas a cabo. Incluso es probable -como señala quien entonces ocupaba el cargo de subsecretario general de la presidencia, Ricardo Yofre¹¹- que, dado su ascendiente sobre Videla, Martínez de Hoz y su equipo hayan sido un obstáculo tanto o más fuerte para la convergencia cívico-militar que los “contrarrevolucionarios” a los que *Confirmado* tanto denunciaba.

Allí radica la complejidad de la trama en la que la revista fue a la vez protagonista y víctima: Agulla fue muerto, posiblemente, a mano de sus adversarios ideológicos y programáticos dentro del “Proceso”, pero si las expectativas que lo colocaron en la mira de estos grupos se vieron incumplidas, quizás no fue tanto por culpa de aquéllos como por la de sus supuestos aliados, principalmente Videla y Martínez de Hoz. Lo cierto es que, por fuera de la coincidencia generalizada en cuanto a la política represiva y un ocasional equilibrio inestable entre las distintas facciones dentro de las Fuerzas Armadas, la última dictadura argentina no logró articularse políticamente con sectores de la sociedad civil. Pero esto habla más bien de una ausencia de voluntad por parte de los dictadores –o, en todo caso, de su “ineficacia” al respecto- que de la inexistencia de proyectos civiles afines. La singular trayectoria de *Confirmado* y de su director durante los años más violentos del régimen –y también los de mayor silencio respecto de esta violencia- constituyen un caso paradigmático en ese sentido.

Referencias bibliográficas

Fuente primaria:

Revista *Confirmado* (enero de 1976 al 7/9/1978).

Bibliografía:

Bajtín, M. (1982). *Estética de la creación verbal*. México: Siglo XXI.

Basualdo, E. (1996). *Estudio de historia económica argentina desde mediados de siglo XX hasta la actualidad*. Buenos Aires: FLACSO – Siglo XXI.

Blaustein, E. y Zubieta, M. (1999). *Decíamos ayer. La prensa argentina bajo el Proceso*. Buenos Aires: Colihue.

¹¹ Entrevista a Ricardo Yofre (28/7/2005 y 2/8/2005). Archivo de Historia Oral de la Argentina Contemporánea. Instituto de Investigaciones Gino Germani. Facultad de Ciencias Sociales. Universidad de Buenos Aires.

- Borrat, H. (1989). *El periódico, actor político*. Barcelona: Gili
- Borrelli, M. (2002). *Prensa y política durante el Proceso de Reorganización Nacional: el diario Convicción*. Buenos Aires: Facultad de Ciencias Sociales, UBA.
- Borrelli, M. y Saborido, J. (2006) “¿Premio consuelo?: la prensa católica y la visita de Juan Pablo II durante el conflicto de Malvinas”. *IIº Coloquio Historia y Memoria*. Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación de la Universidad Nacional de la Plata. 6, 7 y 8 de septiembre de 2006. ISBN: 978-950-673-618-7
- Borrelli, M. (2008). *Hacia el “final inevitable”. El diario Clarín y la “caída” del gobierno de Isabel Perón (1975-1976)*. Buenos Aires: Facultad de Ciencias Sociales, UBA.
- Borrelli, M. (2010). *El diario Clarín frente a la política económica de Martínez de Hoz (1976-1981)*. Buenos Aires: Facultad de Ciencias Sociales, UBA.
- Canelo, P. (2004). La política contra la economía: los elencos militares frente al plan económico de Martínez de Hoz durante el Proceso de Reorganización Nacional (1976-1981). En Pucciarelli, A. (comp.), *Empresarios, tecnócratas y militares. La trama corporativa de la última dictadura*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Díaz, C.L. (2002). *La cuenta regresiva. La construcción periodística del golpe de Estado de 1976*. Buenos Aires: La Crujía.
- Franco, M. (2002). La “campana antiargentina”: la prensa, el discurso militar y la construcción de consenso. En Casali de Babot, J. y Grillo, M.V. (eds.), *Derecha, fascismo y antifascismo en Europa y Argentina*. Universidad del Tucumán.
- Heredia, M. (2000). *La construcción de la amenaza, Argentina 1969-1976. Crispación de los conflictos y pensamiento liberal de derecha*. Informe final de doctorado. Facultad de Ciencias Sociales. Universidad de Buenos Aires.
- Kandel, P. y Monteverde, M. (1976). *Entorno y caída*. Buenos Aires: Planeta.
- Muraro, H. (1987). La comunicación masiva durante la dictadura militar y la transición democrática en la Argentina 1973-1986. En Landi, O. (comp.), *Medios, transformación cultural y política*. Buenos Aires: Legasa.
- Novaro, M. y Palermo, V. (2003). *La dictadura militar 1976-1983: del golpe de Estado a la restauración democrática*. Buenos Aires: Paidós.
- O’Donnell, G. (1987). Democracia en la Argentina: micro y macro. En Oszlak, O. (comp.), “Proceso”, *crisis y transición democrática / 1*. Buenos Aires: CEAL.
- O’Donnell, G. (1997). Las Fuerzas Armadas y el estado autoritario del Cono Sur de América Latina. En *Contrapuntos. Ensayos escogidos sobre autoritarismo y democratización*. Buenos Aires: Paidós.

- Postolski, G. y Marino, S. (2005). Relaciones peligrosas: los medios y la dictadura entre el control, la censura y los negocios. En Mastrini, G. (edit.), *Mucho ruido, pocas leyes. Economía y políticas de comunicación en la Argentina (1920-2004)*. Buenos Aires: La Crujía.
- Pucciarelli, A. (2004). Introducción. En Pucciarelli, A. (comp.), *Empresarios, tecnócratas y militares. La trama corporativa de la última dictadura*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Pucciarelli, A. (2004). La patria contratista. El nuevo discurso liberal de la dictadura militar encubre una vieja práctica corporativa. En Pucciarelli, A. (comp.), *Empresarios, tecnócratas y militares. La trama corporativa de la última dictadura*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Quiroga, H. (2004, 1ª ed.: 1994). *El tiempo del "Proceso". Conflictos y coincidencias entre políticos y militares 1976-1983*. Rosario: Fundación Ross-Homo Sapiens.
- Saborido, J. (2004). *El nacionalismo católico en la Argentina reciente: la revista Cabildo (1976-1981)*. Madrid: Universidad Complutense de Madrid.
- Schvarzer, J. (1996). La política económica como política de poder. En Quiroga, H. y Tcach, C. (comps.), *A veinte años del golpe con memoria democrática*. Rosario: Homo Sapiens.
- Seoane, M. (1998). *El burgués maldito*. Buenos Aires: Planeta.
- Seoane, M. y Muleiro, V. (2001). *El dictador. La historia secreta y pública de Jorge Rafael Videla*. Buenos Aires: Sudamericana.
- Sidicaro, R. (1993). *La política mirada desde arriba. Las ideas del diario La Nación 1909-1989*. Buenos Aires: Sudamericana.
- Sidicaro, R. (1996). El régimen autoritario de 1976: refundación frustrada y contrarrevolución exitosa. En Quiroga, H. y Tcach, C. (comps.), *A veinte años del golpe con memoria democrática*. Rosario: Homo Sapiens.
- Sidicaro, R. (2001). Consideraciones a propósito de las ideas del diario La Nación. En Wainerman, C. y Sautu, R., *La trastienda de la investigación*. Buenos Aires: Lumiere.
- Taroncher Padilla, M. Á. (2004). *Periodistas y prensa semanal en el golpe de Estado de 1966: la caída de Illia y la Revolución Argentina*. Tesis de doctorado. Universidad de Valencia, Servei de Publicacions.
- Ulanovsky, C. (1996). *Parén las rotativas. Una historia de grandes diarios, revistas y periodistas argentinos*. Buenos Aires: Espasa-Calpe.
- Varela, M. (2001). Los medios de comunicación durante la dictadura: silencio, mordaza y optimismo. En *Revista Todo es Historia* (pp. 50-63), N° 404. Buenos Aires, marzo 2001.
- Verón, Eliseo (1985). El análisis del "contrato de lectura", un nuevo método para los estudios de posicionamiento de los soportes de los media. En *Les Médias: Experiences, recherches actuelles, applications*. París: IREP.

Verón, E. (1987). *La Semiosis Social. Fragmentos de una teoría de la discursividad*. Barcelona: Gedisa.

Vezzetti, H. (2002). *Pasado y presente. Guerra, dictadura y sociedad en Argentina*. Buenos Aires: Siglo XXI.

Entrevistas

Yofre, Ricardo (28/7/2005 y 2/8/2005). Archivo de Historia Oral de la Argentina Contemporánea. Instituto de Investigaciones Gino Germani. Facultad de Ciencias Sociales. Universidad de Buenos Aires.

Yofre, Ricardo (2/9/2010). Entrevista personal con la autora y Marcelo Borrelli.

Neustadt, Bernardo (24/07/2006). Archivo de Historia Oral de la Argentina Contemporánea. Instituto de Investigaciones Gino Germani. Facultad de Ciencias Sociales. Universidad de Buenos Aires.